

## Las traducciones al neerlandés de la obra de Ortega y Gasset

Lieve Behiels  
*Katholieke Vlaamse Hogeschool, Antwerpen*

¿Cómo penetró la obra de Ortega y Gasset en el ámbito de la lengua neerlandesa? ¿Cómo se puede caracterizar el trabajo de sus traductores? ¿Sigue presente de alguna manera el gran filósofo español en la vida cultural de habla neerlandesa? He aquí unas preguntas a las que intentaremos contestar en este trabajo<sup>1</sup>.

En 1932 en el periódico holandés *De Haagsche Post* sale un artículo elogioso sobre *The Revolt of the Masses*, la traducción al inglés de *La rebelión de las masas* de Ortega y Gasset (Lechner 1987: 327). En enero de 1933 el editor Leopold de La Haya solicita al hispanista Johan Brouwer la traducción al neerlandés de esta obra, que sale en octubre del mismo año. Estimamos que los datos arriba mencionados guardan alguna relación: es de suponer que el éxito y la buena acogida de la traducción inglesa hayan influido en la decisión del editor. Hasta los años setenta –y en algunos casos hasta hoy– era actitud tradicional frente a las obras literarias escritas en español: los redactores de las editoriales, que no leían el español, se apoyaban en la existencia y el éxito de traducciones a

---

<sup>1</sup> Doy las gracias a mi compañera Chris Van de Poel por sus inteligentes consejos y sus acertadas críticas acerca de este texto. Doy asimismo las gracias a las bibliotecarias del Instituto Ortega y Gasset por su cooperación.

otros idiomas (al inglés o al alemán, en la mayoría de los casos) para publicar una traducción neerlandesa de un libro español o iberoamericano (Steenmeijer 1989).

No es ninguna casualidad que Leopold haya recurrido a Johan Brouwer para hacerse cargo de la traducción: éste se había señalado por sus numerosas publicaciones sobre la actualidad española que conocía a fondo por sus frecuentes viajes: entre 1931 y 1938 fue seis veces a España, donde permaneció en total unos cinco meses (Lechner 1987: 172) y ya había traducido al neerlandés dos novelas de Eduardo Zamacois. Más allá de las contingencias, Brouwer se interesaba por la quintaesencia del 'pueblo español' cuya definición variaría conforme sus contactos con el país se hacían más directos.

Siendo adolescente, Brouwer había recibido una formación teológica protestante ortodoxa porque se le destinaba a misionero, pero abandonó aquella carrera y empezó a estudiar lenguas orientales. Pasó ocho años en la cárcel por asesinato y allí adquirió unos conocimientos sólidos del español y de la literatura española. Dedicó su tesis doctoral a la psicología de la mística española. Su inquietud religiosa era permanente, y a principios de los años treinta se convirtió al catolicismo y dirigió sus textos a publicaciones católicas conservadoras.

De ser un católico elitista, de derechas y no desfavorable al levantamiento franquista, Brouwer pasó a simpatizar durante la guerra civil con los católicos españoles de izquierda y fieles a la república, e incluso con los movimientos de apoyo a la república que habían surgido en Holanda en círculos socialistas y comunistas. Este impresionante giro ideológico que se realizó entre 1936 y 1937, tras unas visitas que realizó como periodista a ambos frentes y que no fueron exentas de riesgo personal, no es irrelevante para su labor de traductor, como veremos a continuación.

Además de sus traducciones, publicó varias novelas y biografías noveladas, entre las que figura un libro hermoso sobre Juana la Loca. Brouwer participó en las actividades de la resistencia contra la ocupación nazi y murió fusilado por los alemanes en 1943.

La traducción de *La rebelión de las masas* fue bien acogida y Brouwer le mandó a Ortega un recorte de prensa que no tradujo, estimando que Ortega podría descifrar el texto "por sus conocimientos de otros idiomas germánicos" (carta de Brouwer del 25.XI.1933). Después de este éxito, en 1935 Brouwer se encargó de una segunda traducción, titulada

*Bespiegelingen over leven en liefde* ('Reflexiones sobre la vida y el amor'), que comprende diversos ensayos breves. El autor y el traductor se habían encontrado en Santander para discutir sobre la selección de los textos.

En 1936, Ortega hizo una serie de conferencias en Holanda, y Brouwer le presentó al público que había venido a escucharlo en la Haya el 9 de mayo de 1936 (Henrichs 1989:163). El 16 de diciembre de 1936, tenía una cita con Ortega en París, a fin de pedir los derechos de traducción de *El hombre y la gente* para el editor Leopold. Según el biógrafo de Brouwer, H. Henrichs, surgió entonces una discusión entre los dos hombres 'sobre la manera en que Ortega había abandonado la república que había contribuido a crear' (Henrichs 1989: 193). Autor y traductor no volvieron a encontrarse más, ni siquiera en el período que Ortega pasó en Oegstgeest, donde escribió el 'Prólogo para franceses' a *La rebelión de las masas*. Brouwer tradujo este prólogo en 1937 para la cuarta edición de la traducción. Aquel mismo año tradujo para la revista *De Vrije Bladen*, el ensayo *Sobre el punto de vista en las artes*. Ya no volvió a traducir nada de Ortega, cuya falta de compromiso le había decepcionado profundamente. Así las versiones neerlandesas de *La rebelión* no llegaron nunca a incluir el 'Epílogo para ingleses' y 'En cuanto al pacifismo', posteriores a aquel momento.

Después de la segunda guerra mundial, la casa Leopold reanuda con las traducciones de Ortega, con otro traductor, G. J. Geers. Se trata igualmente de un eminente hispanista. Había hecho la tesis doctoral sobre Lope de Vega. Pero su interés iba más bien hacia los autores contemporáneos y así introdujo a Ramón Gómez de la Serna y a Unamuno en el ámbito neerlandés. Después de la segunda guerra mundial fue profesor de español en la universidad de Groninga. Entre 1949 y 1964 salieron siete compilaciones suyas de ensayos de Ortega y Gasset. Después de la muerte de Geers en 1965, al neerlandés ya no se ha traducido nada del filósofo español<sup>2</sup>.

En 1983, en el centenario del nacimiento de Ortega, la casa Nijgh & Van Ditmar de La Haya (que había comprado la editorial Leopold) publicó la decimosexta impresión de *La rebelión de las masas*. Que se sepa, no se ha vuelto a publicar nada más.

---

2. Para las traducciones de G. J. Geers, remitimos a la bibliografía de Rukser (1971).

Dentro del panorama de las letras españolas en el ámbito neerlandés, en lo que va de siglo, Ortega y Gasset es el único autor cuya obra se ha traducido y divulgado de manera consistente, por la misma editorial, siendo los otros dos Santa Teresa de Avila y San Juan de la Cruz (Steenmeijer 1989: 17). Si consideramos el período 1945-1985, es el segundo autor más traducido, con once títulos ; el primero de la fila es Federico García Lorca, con 14 traducciones en once editoriales diferentes (id.: 14); si consideramos el período entre 1960 y 1978, Ortega encabeza la lista con diez publicaciones traducidas, frente a Cervantes con nueve y Lorca con seis (id.: 52). Sólo hay dos libros españoles que se vendieron bien entre 1945 y 1985: la traducción de *La rebelión de las masas* de Brouwer con diez reimpresiones en el período considerado, y la traducción del *Quijote* de J. F. W. Werumeus Buning y C. F. A. Van Dam, también anterior a la segunda guerra mundial y que llegó a contar seis reimpresiones (id.: 24). Si exceptuamos la obra de Lorca, la imagen que pudo tener el público lector de lengua neerlandesa de las letras españolas entre 1945 y 1985 no refleja la realidad literaria contemporánea. Y la reputación de Ortega y Gasset está basada, en el fondo, en un solo libro.

Teniendo en cuenta los límites de este trabajo, y sin menoscabo de los méritos del segundo traductor, G. J. Geers, que se hizo cargo de la continuidad de la difusión de la obra de Ortega entre 1949 y 1964, vamos a concentrarnos ahora en el texto de la traducción de *La rebelión de las masas*.

Johan Brouwer fue un traductor comprometido, lo que se evidencia en primer lugar en el título que le puso a su versión de *La rebelión de las masas*: no 'De opstand der massa's', como hubiera sido la traducción 'literal', sino *De opstand der horden*, 'La rebelión de las hordas'. Este título influyó, evidentemente, en la recepción del libro; este título neerlandés, más aún que el original, se convertiría en un eslogan del que se servirían las clases medias para expresar su temor a una revolución 'roja' (Henrichs 1989: 153). La primera edición de la traducción comprende un prefacio del traductor (que desapareció de las impresiones posteriores) en el que Brouwer sitúa a Ortega frente a Kant y Nietzsche y explica cómo se introdujeron estos filósofos en el panorama académico español. Luego justifica la elección del título:

He traducido *La Rebelión de las Masas* por *De Opstand der Horden* para hacer resaltar el carácter amenazador y peligrosísimo para la cultura de la

gente del jaez esbozado por Ortega. La masa formada por la gente de ese jaez se acerca de forma alarmante; consiste de gente "sorda y ciega". Son bárbaros en lo humano y en lo moral. No participan de la civilización; soberbios y suficientes, se niegan a reconocer cualquier instancia superior y rechazan las normas de la cultura. Pero empiezan a dominar en todos los terrenos de la vida y atacan el orden en que se fundan la sociedad y la cultura.

Las características de la gente de ese jaez son la falta de receptividad, el rechazo de la civilización espiritual y la rebeldía. Su rebelión *puede* resultar fatal para la humanidad, y en este libro Ortega ha querido advertir este peligro. Pronto hará seguir esta advertencia de un ataque (Brouwer 1933: viii)<sup>3</sup>.

Así, el tono militante viene dado desde el prefacio del traductor. Se comprende la omisión en ediciones posteriores: si un discurso de esta calaña podía hacer 'vender' a principios de los años treinta, en fechas más tardías hubiera sido contraproducente. Además, la exaltación de estos párrafos no concuerdan con la moderación y serenidad del texto orteguiano y tal vez el editor se haya percatado de ello.

En el prefacio del traductor a la colección de ensayos titulada 'Reflexiones sobre la vida y el amor', Brouwer repite la justificación de su título en términos algo más moderados:

En la traducción neerlandesa esta obra se ha llamado *De Opstand der Horden* a causa del carácter alarmante que puede revestir ese avance de las masas que ya no quieren someterse a la civilización tradicional y a las leyes morales, si siguen prefiriendo la violencia y la técnica a la razón y la civilización espiritual (Brouwer 1935: vii).

Si examinamos la traducción, nos damos cuenta de que Brouwer no consigue traducir el término 'masa' consecuentemente por el término 'horde'. Ya en el primer capítulo aparece traducido por 'horde of massa' (49)<sup>4</sup>, y a partir de allí 'masa' y 'hombre-masa' se traducen algunas veces

---

3 Las traducciones al español son mías.

4 Todas las citas neerlandesas son de Brouwer (1983), las citas españolas de Ortega (1951). Menciono la página entre paréntesis.

por 'horde' y 'hordemens', otras veces por 'massa' y 'massa-mens'. Mientras en los primeros capítulos predominan 'horde' y 'hordemens', a partir del capítulo VII observamos un cambio radical, y a partir de allí los términos 'massa' y 'massa-mens' son claramente mayoritarios. Incluso el sintagma del título llega a traducirse en varias ocasiones por 'de opstand der massa's' (119, 120). En los primeros capítulos aparece esporádicamente para 'las masas' la traducción 'de grote hoop' ('el montón') que pasará, más lejos en el texto, a servir de traducción de 'el vulgo' o 'vulgar': así tenemos 'el alma vulgar' (Ortega 1951: 148) traducido como 'de man uit de grote hoop' (Brouwer 1983:54), 'el vulgo' (147, 178) como 'de grote hoop' (51, 98), 'el europeo vulgar' (202) como 'de man uit de grote hoop' (132). Pero aquí Brouwer tampoco es consecuente, ya que 'el hombre vulgar' (176, 207) se traduce también por 'de mindere man' (95, 'el hombre menor') o por 'de gemene man' (140, 'el hombre común'). Incluso llega a traducir 'lo mostrenco social' (145) por 'het zieloze grauw' (49, 'la chusma desalmada') y 'las masas populares' (179) por 'het grauw' (99, 'la chusma').

Pero lo que resulta más llamativo en esta cuestión terminológica es el hecho de que, en la versión neerlandesa del 'Prólogo para franceses' la palabra 'horde' no aparece ni una sola vez, lo que en una fase inicial de esta investigación me llevó a preguntarme quién lo había traducido. Este cambio puede relacionarse, sin duda, con la evolución ideológica de Brouwer, que a esas alturas había modificado su visión elitista a través de su contacto directo con la realidad social española.

Otro sintagma que Ortega utiliza como término es 'el hombre medio'; Brouwer suele traducirlo por 'de gemiddelde mens' o 'de gemiddelde man' pero en ocasiones se decide por traducciones menos socialmente neutras como 'de kleine burger' ('el pequeño burgués', 94), 'de kleine man' ('la gente pequeña', 95) o 'de zoon der kleine luiden' ('el hijo de la pequeña gente' 95). 'El hombre mediocre' suele traducirse por 'de middelmatige mens' o 'de middelmatige man', pero a veces también por 'de gemiddelde mens' (109, 'el hombre medio'), perdiéndose así el matiz.

El estudio de estas cuestiones terminológicas nos ha permitido observar que la ideología del traductor influye obviamente en el texto meta. Creemos que la ideología también interviene en otro aspecto: las ocasionales omisiones de partes del texto. Hay que subrayar ante todo que Brouwer ha tratado el texto de Ortega con gran respeto. En la primera edición de la traducción se conservan las referencias a otros ensayos orteguianos –desaparecidas de la edición más reciente– y se

traducen casi todas las notas incluidas en la primera edición española de 1930. Se traducen incluso unas notas que no se incluyeron en las ediciones españolas posteriores de *La rebelión*, y que desaparecieron también de las reimpressiones de la traducción, lo que pone de relieve, a nuestro parecer, la necesidad de una edición auténticamente crítica de este libro fundamental. El traductor añade, además, notas sobre personajes no familiares a sus lectores: Jorge Manrique, Saavedra Fajardo.

Las omisiones son poco numerosas, y una al menos se explica por el desconocimiento de los lectores de una referencia cultural: el 'superrealismo':

El superrealista cree haber superado toda la historia literaria cuando ha escrito (aquí una palabra que no es necesario escribir) donde otros escribieron 'jazmines cisnes y faunasas'. Pero claro es que con ello no ha hecho sino extraer otra retórica que hasta ahora yacía en las letrinas (214).

Suponemos que el traductor, antes de lanzarse en grandes explicaciones, ha preferido no insistir. ¿O le decidió la alusión a una función no muy noble del cuerpo humano?

Desaparecen asimismo unas frases sobre la escasez de la cultura intelectual española:

La escasez de la cultura intelectual española, esto es, del cultivo o ejercicio disciplinado del intelecto, se manifiesta, no en que se sepa más o menos, sino en la habitual falta de cautela y cuidados para ajustarse a la verdad que suelen mostrar los que hablan y escriben. No, pues, en que se acierta o no - la verdad no está en nuestra mano -, sino en la falta de escrúpulo que lleva a no cumplir los requisitos elementales para acertar. Seguimos siendo el eterno cura de aldea que rebate triunfante al maniqueo sin haberse ocupado antes de averiguar lo que piensa el maniqueo (189).

Sólo podemos formular hipótesis acerca de los motivos del traductor. ¿Estimaba superfluas estas frases? ¿No quería dar una imagen negativa de la vida intelectual española a sus lectores?

Otras omisiones parecen menos inocentes: así desaparece una larga nota sobre el católico que según Ortega "no es auténtico en parte de su

ser" (212)<sup>5</sup>. Podría ser que el recién convertido Brouwer no estimara oportuno aquel fragmento en su nuevo contexto religioso. En otro fragmento desaparece toda referencia al 'obrero'. Ortega escribe:

Mientras en proporción menguaban las grandes fortunas y se hacía más dura la existencia del obrero industrial, el hombre medio de cualquier clase social encontraba cada día más franco su horizonte económico (176).

En la traducción sólo se habla de las grandes fortunas, pero no de los obreros. El párrafo siguiente, que trata de la lucha por la vida del obrero a principios de siglo, también ha desaparecido de la traducción<sup>6</sup>. ¿Las consideraba Brouwer demasiado favorables a puntos de vista de la izquierda, de la que se encontraba aún bastante alejado?

Uno de los encantos del estilo orteguiano es la concisión, imposible, muchas veces, de mantener en una traducción. Pero incluso cuando el neerlandés permitiría la misma concentración, el traductor comprometido que es Brouwer explicita el mensaje, como para asegurarse de que el lector lo entienda debidamente. Compárese, por ejemplo

descrito sin ocultar la brutalidad de su apariencia (148)

y

beschreven zoals het zich voordoet, zonder dat ik de lompheid en de redeloosheid ervan heb willen verhelen (54).

('descrito tal y como se presenta, sin que haya querido ocultar la torpeza y la irracionalidad')

- 
5. "El que *cree* copérmicamente que el sol no cae en el horizonte, sigue *viéndole* caer, y como el ver implica una convicción primaria, sigue *creyéndolo*. Lo que pasa es que *su creencia* científica detiene, constantemente, los efectos de su *creencia* primaria o espontánea. Así, ese católico niega, con su creencia dogmática, su propia, *auténtica* creencia liberal. Esta alusión al caso de ese católico va aquí sólo como ejemplo para aclarar la idea que expongo ahora; pero no se refiere a él la censura radical que dirijo al hombre masa de nuestro tiempo, al "señorito satisfecho". Coincide con éste sólo en un punto. Lo que echo en cara al "señorito satisfecho" es la falta de autenticidad en casi todo su ser. El católico no es auténtico en algunos puntos de su ser. Pero aun esta coincidencia parcial es sólo aparente. El católico no es auténtico en una parte de su ser –todo lo que tiene, quiera o no, de hombre moderno– *porque* quiere ser fiel a otra parte efectiva de su ser, que es su fe religiosa. Esto significa que el destino de ese católico es en sí mismo trágico. Y al aceptar esa porción de inautenticidad cumple con su deber. El "señorito satisfecho", en cambio, deserta de sí mismo por pura frivolidad y del todo, precisamente para eludir toda tragedia" (212).
  6. "Desde 1900 comienza también el obrero a ampliar y asegurar su vida. Sin embargo, tiene que luchar para conseguirlo. No se encuentra, como el hombre medio, con un bienestar puesto ante él solícitamente por una sociedad y un Estado que son un portento de organización" (176).



En la traducción, 'la brutalidad' se sustituye por dos sustantivos 'de lomphheid en de redeloosheid' ('la torpeza y la irracionalidad') aunque la traducción 'brutaliteit' hubiera sido perfectamente posible.

Con frecuencia, el traductor siente la imperiosa necesidad de dar explicaciones como ocurre en la traducción de la frase siguiente:

El tonto es vitalicio y sin poros (187)

De dwaas is levenslang tot zijn domheid gedoemd,  
daar is geen verhelpen aan (110)

('El tonto es condenado a su estupidez de por vida,  
esto no tiene remedio')

Ortega construye a lo largo del texto una red de imágenes y metáforas relacionadas con el cuerpo humano, la vida biológica y la naturaleza en general. Es llamativo que en la traducción apenas si se conservan; el texto de Brouwer manifiesta un mayor grado de abstracción que el original. Suponemos que este cambio tiene que ver con las expectativas del lector holandés de textos filosóficos tales como las estimaba el traductor. Un ejemplo:

(...) y nos sorprenderá ver cómo de él brota un surtidor inesperado, donde la blanca luz del día, de este día, del presente, se descompone en todo su rico cromatismo interior (144).

(...) en dan zullen wij tot onze verbazing zien, dat daaraan een reeks van rijke en onverwachte gegevens te ontlene is, die ons in staat zullen stellen het effen licht van onze tijd in zijn eigenlijke veelvuldige verscheidenheid te zien (47).

('y entonces veremos para nuestra sorpresa que se puede tomar allí una serie de datos ricos e inesperados que nos permitirán ver la luz plana de nuestro tiempo en su múltiple diversidad auténtica.')

Nada de surtidores, ni de blanca luz, ni de rico cromatismo en el texto neerlandés, despejado de la riqueza estilística del original<sup>7</sup>.

Nos parece que Brouwer ejerce una especie de censura contra algunas expresiones de Ortega que tal vez estimara demasiado crudas o malsonantes. Así cuando Ortega dice que hay que vivir cada minuto

---

<sup>7</sup> Cuando Ortega dice de una idea "que no podía venir del viento, como dicen que las orquídeas se crían en el aire, sin raíces" (154), Brouwer omite sencillamente la comparación.

"hasta su centro, hasta su pequeña víscera palpitante y cruenta" (168), la traducción se queda en "zodat geen vezel onberoerd blijft" (83, 'de modo que ninguna fibra quede sin tocar'). En otra ocasión, "su víscera cordial" (197) se traduce por "haar wezen" (125, 'su esencia'). Toda alusión a lo erótico o a la reproducción desaparece igualmente. Cuando Ortega declara que la humanidad europea no podrá dar el salto adelante "si no se pone antes desnuda, si no se aligera hasta su pura esencialidad" (194), Brouwer se vuelve púdico y su texto adquiere resonancias religiosas: "als zij zich eerst niet van al haar omhulsels ontdoet, alle belemmerende banden afwerpt" (121 'si no se desprende primero de todas sus envolturas y se libera de todas las ligaduras prietas'). Como si su lengua no dispusiera de la palabra 'ontkleden' para traducir 'desnudar'. Curiosamente, cuando en el párrafo siguiente Ortega introduce el vocablo 'nudificación', Brouwer escribe el neologismo 'nudificatie', que por ser palabra culta habrá podido pasar. Mientras Ortega no tiene ningún reparo en decir rotundamente que "las matrices son cada día menos fecundas" (226), el pudoroso Brouwer escribe "er werden steeds minder kinderen geboren" (166, 'cada vez nacieron menos niños'). Así se pierde en parte la frescura y el desenfado de la selección léxica de Ortega.

Pero no todo iba a ser pérdida. Mediante la introducción de arcaísmos y de expresiones que recuerdan el texto bíblico, como en el fragmento siguiente, Brouwer logra un efecto de 'autenticación' en el lector, que se deja arrastrar por los acentos que reconoce:

Todo el que se coloque ante la existencia en una actitud seria y se haga de ella plenamente responsable (...)(168)

Een ieder die zich ernstig van aangezicht tot aangezicht tegenover het eigen bestaan plaatst (...)(83)

(Todo el que se coloque frente a la propia existencia cara a cara')

La expresión 'van aangezicht tot aangezicht' es arcaica. Proviene de la primera traducción neerlandesa completa de la Biblia, la *Statenbijbel*, realizada por teólogos calvinistas a finales del siglo XVI (Exodo 33:11) y ha pasado al corazón de la lengua. Apoyándose en tales mecanismos expresivos, Brouwer consigue en numerosas ocasiones un potente lirismo personal de tonalidades lancinantes. Imprime a sus párrafos una hermosa retórica casi de sermón –recuérdese su formación teológica inicial– imposible

de ilustrar mediante la 'retrotraducción'. El lector no sólo lee al claro y sereno Ortega, también lee al inquieto y apasionado predicador Johan Brouwer. Es esta traducción sin modificar –salvo las adaptaciones a la reforma ortográfica de 1954– que el lector de lengua neerlandesa puede encontrar en las buenas bibliotecas, porque el libro se ha retirado de la venta.

¿Sigue presente Ortega y Gasset en nuestro panorama cultural actual? Si antes de la segunda guerra mundial era una figura de referencia, después de 1945 escasean las referencias bibliográficas. Dos filósofos le dedicaron un libro, el primero, de Norbert Loeser, es de 1941, el segundo, de J. Walgrave, teólogo y dominico, tuvo cuatro ediciones en una colección científica de libros de bolsillo y fue traducida al español y publicada en la editorial de la *Revista de Occidente*. Los dos libros, y sobre todo el segundo, abarcan el conjunto de la obra del pensador español y explican los conceptos fundamentales de la 'razón histórica' y la 'razón vital', refiriéndose sólo de pasada a *La rebelión*.

Las bibliografías de las revistas literarias y filosóficas no revelan ninguna referencia neerlandesa en los últimos veinte años. Ortega ha dejado de ser un pensador para un público no especializado pero interesado en cuestiones filosóficas, y la filosofía universitaria –salvo la excepción de una tesis doctoral (Zijlstra 1982)– ya no se ocupa de él. Ortega en neerlandés ha dejado de existir. Curiosamente, permanece entre nosotros en su lengua materna: su obra está presente en todas las bibliotecas de español de las universidades flamencas y holandesas y forzosamente la tienen en cuenta los hispanistas que se ocupan de las letras españolas de primera mitad del siglo. En el ámbito de la lengua neerlandesa, si se lee a Ortega es en español.

## Fuentes primarias

Brouwer, Johan (1933), *De Opstand der Horden*. Den Haag: Leopold. Edición utilizada: 1983<sup>16</sup>. Den Haag: Nijgh en Van Ditmar.

Ortega y Gasset, José (1930), *La rebelión de las masas*. Madrid: Revista de Occidente. Edición utilizada: *Obras completas IV* (1951).

## Bibliografie

- Brouwer, Johan (1933), *Carta a Ortega y Gasset del 25.XI.1933*.
- Brouwer, Johan (1935), *Bespiegelingen over leven en liefde*. Den Haag: Leopold.
- Brouwer, Johan (1937), "Het gezichtspunt in de kunsten" (trad. de "Sobre el punto de vista en las artes"). *De Vrije Bladen*, 14, 6.
- Henrichs, Hendrik (1989), *Johan Brouwer. Zoeker, ziener en bezieler. Een biografie*. Amsterdam: Arbeiderspers.
- Lechner, Jan (1987), *Weerspiegeling van Spanje*. Amsterdam: Arbeiderspers
- Loeser, Norbert (1941), *Ortega y Gasset en de filosofie van het leven*. Den Haag: Leopold.
- Rukser, Udo (1971), *Bibliografia de Ortega*. Madrid: Revista de Occidente.
- Steenmeijer, Maarten (1989), *De Spaanse en Spaans-Amerikaanse literatuur in Nederland. 1945-1985*. Muiderberg: Coutinho.
- Walgrave, J. H. (1967<sup>4</sup>), *De wijsbegeerte van Ortega y Gasset*. Antwerpen-Utrecht: Het Spectrum.
- Zijlstra, Onno N. (1982), *Authenticiteit en vervreemding. filosofie en cultuurkritiek van José Ortega y Gasset*. Amsterdam: Vrije Universiteit.

Término español	Término neerlandés	Capítulos I y II	Capítulo IV	Capítulos V y VI	Capítulos VII y VIII	Capítulos IX y X	Capítulos XI y XII	Capítulos XIII y XIV
masa hombre-masa	horde	143/46, 145/49, 145/50, 147/51, 147/52, 148/54, 148/55, 151/57, 152/59, 154/62	(en III no hay) 163/75, 169/84	171/87 172/88 174/91 175/93 178/98	186/109 189/113 190/115	206/38		227/168 231/170
	horde of massa	145/49						
	massa massa-mens	145/49, 149/55, 150/66, 151/58, 154/63	169/84		181/103, 182/103, 183/106, 186/109, 187/111, 190/115	193/119, 193/120, 194/120, 196/23, 198/126, 204/135	207/140, 215/151, 219/155	222/160, 225/164, 237/178
	de grote hoop	147/52, 148/53, 148/54, 151/58, 153/60						
	grote menigte			171/87				
hombre masa	de man uit het vulgus							225/165
el hombre medio	de gemiddelde mens	145/49, 153/60			177/97, 190/114	202/132		
	de gemiddelde man	152/60, 153/60			118/113	199/129		
	de kleine burger				176/94			
	de kleine man				176/95			
	de zoon der kleine luiden				176/95			
el hombre mediocre	de gemiddelde mens				186/109			
	de middelmatige mens/man				187/110	204/135	217/155	
el alma vulgar	de man uit de grote hoop	148/54						
el vulgo	de grote hoop	147/51	163/76		178/98, 188/112			
el europeo vulgar	de man uit de grote hoop					202/132		
el hombre vulgar	de gemene man						207/140	
	de mens uit de grote hoop					181/103		